

**laboratorio sette**  
soggettività, collettività, nuovi media  
a cura di Dario Mangano



## Introduzione

### Dario Mangano

Secondo un approccio semiotico, la soggettività si costituisce in quanto esito di un insieme di relazioni. Non esiste soggetto se non in opposizione a qualcos'altro che però, nel caso specifico, si sdoppia in funzione di due forti isotopie che hanno in tale nozione il loro punto di incontro e snodo. Da un lato il soggetto è in relazione di contrarietà con l'oggetto dall'altro, in nome di una coincidenza fra soggettività e identità che porta con sé non pochi problemi, esso entra in relazione con l'alterità. Se un cortocircuito come questo viene risolto perfettamente nella quotidianità del parlato, rimane tuttavia latente a un diverso livello teorico e metodologico che la semiotica è in grado di rendere esplicito. L'unico modo per affrontare questo snodo appare infatti quello di entrare nel merito dei dispositivi testuali attraverso i quali la soggettività si afferma, ricostruendo per così dire a posteriori, cosa la soggettività sia. Preferiamo insomma parlare di una soggettività attestata, tangibile nelle sue contraddizioni, piuttosto che pensare in astratto a questo concetto. Ciò appare particolarmente opportuno in un'epoca come quella contemporanea in cui un incredibile sviluppo tecnologico ha dato vita nel giro di pochissimo tempo a nuove modalità di relazione, condizionando profondamente i processi attraverso i quali la soggettività si costituisce e trasforma.

Le diverse relazioni presentate in questo laboratorio hanno affrontato tali questioni a partire dall'analisi di testi che comportano forme di mediazione differenti. Ognuno dei saggi allora non ha soltanto valore di per sé, per le conclusioni cui singolarmente arriva, ma anche per gli impliciti che prendere in considerazione un diverso media ogni volta produce. Norma Fatala analizza il discorso politico argentino riportato dai giornali. Il modo in cui viene costruita e comunicata un'ideologia ma soprattutto il modo in cui si costruisce l'altro, ora come avversario, nemico politico opposto al soggetto, ora con ulteriori modalizzazioni che moltiplicano le dimensioni dell'alterità. Anna Maria Lorusso guarda invece alla televisione, e in particolare al modo in cui, nei documentari storici, si realizzano ricostruzioni celebrative di particolari momenti quali gli attentati dell'11 settembre 2001 e il crollo del muro di Berlino. Lorusso mostra bene come questi programmi, nel loro peculiare modo di presentificare fatti del passato, costruiscano precisi effetti di comunità, un "noi" attraverso il quale l'autrice esplora la dimensione collettiva del concetto di soggettività. Andrea Valle e Alessandro Mazzei, infine, prendono in considerazione un linguaggio che pervade la nostra società pur risultando ai più invisibile: quello di programmazione. Si tratta evidentemente di formazioni linguistiche del tutto particolari che hanno

nella loro diretta e immediata traducibilità in azioni da parte di un calcolatore la loro principale caratteristica. Quello che è interessante è che, in questo caso, il linguaggio costituisce un luogo di mediazione fra l'uomo e la macchina, fra linguaggio naturale e linguaggio binario. Analizzando diverse soluzioni per la programmazione, gli autori mostrano allora come gli effetti di costruzione di specifiche soggettività, pur se idealmente estranei a un dominio impersonale come quello informatico, siano invece perfettamente presenti. La nozione di enunciazione contribuisce allora a far chiarezza non solo su ciò che rimane di una soggettività umana nel dialogo con la macchina, ma anche di quanto tale forma di comunicazione condizioni le comunità di persone senza le quali il software, soprattutto il cosiddetto *Open Source*, non potrebbe esistere.

## El lugar del otro en la construcción discursiva de los sujetos colectivos

### Norma Fatala

*Siempre se podrá vincular amorosamente entre sí a mayor número de hombres, con la condición de que sobren otros en quienes descargar los golpes*  
Sigmund Freud (1930, p. 55)

Al tratar las organizaciones nacionales postcoloniales, Clifford Geertz (1973, pp. 207-208) sostiene que una de las primeras tareas del nacionalismo en el poder "consiste en definir o tratar de definir un súbdito colectivo al que puedan referirse internamente las acciones del Estado: consiste en crear o tratar de crear la experiencia de un 'nosotros' de cuya voluntad parezcan fluir espontáneamente las actividades del gobierno". No es muy difícil, sin embargo, trasponer esa construcción a otras instancias ya que la re-producción de ese /un/ "nosotros" es la fuente misma de legitimidad del poder político.

La nación política – la *comunidad política imaginada* de la que habla Benedict Anderson (1983) – es sin dudas la construcción paradigmática de los sujetos colectivos modernos. Como en toda aparición de la primera persona en los discursos, este "nosotros" se estructura en la encrucijada de las categorías existenciales: un espacio diagramado por el Estado (un territorio) y un presente compartido (una actualidad). Sin embargo, su efecto de poder depende de su inscripción en una *identidad* "trascendental" fundada en la *continuidad* en el tiempo y el espacio.

Ahora bien, así como la continuidad en el tiempo – que involucra en el *nosotros* a la sucesión de las generaciones – es función de un relato (un mito, una historia) y

de la proyección de un destino (Anderson 1983, p. 29); la continuidad en el espacio es impensable sin las fronteras que delimitan el territorio; esa “distancia crítica” (Deleuze, Guattari 1980, p. 319) que “nos” constituye con relación a *lo otro*, a *los otros*.

En suma, aunque podemos considerar la tríada comunidad – territorio – historia como un diagrama que actualizan todas las construcciones nacionales, conviene retener que su semiosis está motorizada por la *alteridad*. No es casual, entonces, que el discurso político se inscriba en el modo agónico y que su construcción de colectivos requiera siempre de los fantasmas del otro. Pero se trata, es necesario decirlo, de una alteridad sujeta a los desequilibrios y recomposiciones que las variaciones históricas inducen en los dispositivos de enunciación.

En cualquiera de sus manifestaciones – dice Marc Angenot – el modo agónico supone un drama entre tres personajes: “la *verdad*, (supuestamente correspondiente a la estructura auténtica del mundo empírico), el enunciador y el adversario u oponente” (1982, p. 38). Pero este drama, a la vez, se pone en discurso para alguien, para un enunciatario neutro homologable a un *auditorio universal* (p. 34). “Naturalmente”, podría decirse, la destinación se desdobra y los discursos agónicos se orientan, por una parte, a la aniquilación simbólica del discurso adversario y, por otra, a la manipulación, a la persuasión, del enunciatario neutro, con el cual el enunciador se incluye – más o menos explícitamente – en un *nosotros* que comparte el *recto sentido*, por oposición al “mundo al revés” del adversario. La funcionalidad enunciativa del *auditorio universal* resulta así de su instauración en “ser de razón” (Angenot 2008, pp. 85-86) y, podríamos agregar sin contradicciones, *ser de pasión*. Sede del sentido común y los buenos sentimientos, este colectivo subtiende normalmente toda construcción discursiva del pueblo, la nación, la ciudadanía...

En el campo restringido de la política, sin embargo, la destinación se desdobra una vez más, en lo que constituye, según Eliseo Verón (1987), el rasgo estrictamente específico del discurso político. Un discurso orientado a la vez a un destinatario negativo (el *contradestinatario*), un destinatario “indeciso” (el *paradestinatario*) y un destinatario positivo (el *prodestinatario*), tres figuras cuyo funcionamiento en el dispositivo de enunciación política podríamos graficar de la siguiente manera:

Destinación	Presupuestos	Operaciones
Contradestinatario	inversión de la creencia	Aniquilación simbólica
Paradestinatario	suspensión de la creencia	Persuasión
Prodestinatario	creencia compartida	Ratificación y retroalimentación

Se trata, como se observará, de una estructura relacional de las destinaciones posibles en una democracia representativa partidaria, que recupera la dimensión fundamentalmente polémica del discurso político. “Es evidente – sostiene Verón – que el campo discursivo de

lo político implica *enfrentamiento*, relación con un *enemigo*, *lucha* entre enunciadores” (1987, p. 16); de allí que todo acto de enunciación política sea una réplica y, a la vez, la anticipación de una réplica. En tanto alteridad irreductible, el discurso adversario atraviesa toda manifestación política, no sólo como objeto de aniquilación simbólica, sino como previsión de la “*lectura destructiva*” (p. 17).

La centralidad de la dimensión agónica y, por lo tanto, del otro negativo, tiene como correlato, en el polo positivo, la figura del *prodestinatario*, un receptor que comparte las ideas, los valores y los objetivos del enunciador; es decir, un partidario, con el cual el enunciador se incluye en un *colectivo de identificación*. Pero el dispositivo involucra una tercera posición, la del *paradestinatario*, indicial según Verón de la presencia de sectores ciudadanos que no sostienen preferencias políticas estables (p. 17). Es posible, sin duda, apreciar la productividad de este modelo en el esquema clásico de las democracias partidarias y, a la vez, observar su problemática adecuación (algo que el propio Verón admite (2002, p. 370)) al discursar político en este comienzo de milenio.

El desencantamiento de la política es, seguramente, inseparable de los fenómenos concurrentes durante las últimas décadas bajo el signo de la globalización: la hegemonía de la ortodoxia de mercado, el debilitamiento de los estados nacionales y la consecuente crisis de representación; pero lo cierto es que las huellas más notables de esas transformaciones en el discurso político son el vaciamiento ideológico de las formaciones partidarias y la pérdida de consistencia de los *prodestinatarios*. La aleatoriedad de los valores – i.e., de las “ideas” – aparece así como un obstáculo para la construcción de colectivos de identificación, pero no da por concluida la cuestión. Por el contrario, es necesario preguntarse de qué manera la con-fusión de las ideologías y la evanescencia del prodestinatario alteran la estructura relacional de los sujetos del discurso político y cuál es el lugar del otro en esa topología.

Para intentar al menos unas respuestas provisionarias a esas preguntas voy a referirme a las transformaciones en el discurso político argentino, en un período que abarca los prolegómenos y la superación de la crisis institucional de diciembre de 2001.

A pesar de la crisis de representación, la pérdida de eficacia del discurso ortodoxo de mercado abre la puerta para el retorno de la política. Pero no es un empeño menor trastocar la topología global, donde un discurso económico con pretensiones de racionalidad pura ha ocupado durante una década el lugar de *producción de la verdad*, empujando al discurso político hacia los márgenes de la publicidad y el espectáculo. La recomposición del consenso que se comienza a producir en 2002 es indicial del desplazamiento del canon discursivo de la racionalidad instrumental a la “irracionalidad” política, donde el discurso acerca del bien (y del mal) común es posible. El reciclaje del discurso propiamente político

lleva, sin embargo, las huellas de las nuevas condiciones de producción.

La primera constatación que surge del análisis es que el retroceso de los colectivos de identificación articulados en torno a ideas ha cedido terreno a una proliferación de individualismos y personalismos. En ese sentido, los enunciadores políticos tienden a tomar distancia de las tradiciones y avatares partidarios, y a reforzar sus identidades singulares. Un movimiento centrífugo que agudiza las luchas intrapartidarias, fragmentando el *nosotros inclusivo* en *nosotros exclusivos* definidos por sus posiciones relativas en el campo del poder (equipos de gobierno, sectores internos). El *otro negativo* es ahora con frecuencia un íntimo enemigo.

Paradoja aparente: las lábiles fronteras partidarias favorecen la solidaridad neocorporativa y la exclusividad profesional de la clase política y vuelven enunciables, publicables, insólitas alianzas con los adversarios de ayer. Como resultado, el *contradestinatario* también deviene ideológicamente indecidible, de allí que las acusaciones más frecuentes entre los enunciadores políticos sean las de ineptitud y corrupción. Para dar un ejemplo de conjunto, consideremos brevemente algunas instancias del duelo simbólico entre los dos integrantes de la fórmula justicialista ganadora de las elecciones presidenciales de 1989, Carlos Menem y Eduardo Duhalde. De ellas se desprende que así como la contradestinatación más feroz puede suceder en el marco de un mismo partido, las nuevas alianzas y enfrentamientos no reconocen sus fronteras:

El senador Eduardo Duhalde afirmó ayer que no le extraña que el presidente Fernando de la Rúa y su antecesor Carlos Menem hayan coincidido porque el actual gobierno continuó “a rajatabla” el modelo menemista.

[...] Acerca del encuentro entre De la Rúa y Menem, la semana pasada, el ex gobernador señaló que representan a “las dos vertientes, la radical y la justicialista, que creen en este modelo, bastante en soledad en los partidos” (*La Voz del Interior* del 16 de diciembre de 2001).

El ex presidente [Menem] dijo también que los hechos de violencia callejera que terminaron con las gestiones de De la Rúa y Rodríguez Saá “fueron maniobras de neto corte político”, provocadas “por un sector del Justicialismo y otro del radicalismo”. Cuando le pidieron precisiones, dijo que esos sectores partidarios son “el duhaldismo y el alfonsinismo” (*La Voz del Interior* del 10 de enero de 2002).

En esta inestable compañía, los enunciadores políticos apuestan a construir colectivos más amplios, no marcados ideológicamente, cuyo horizonte es el *nosotros de máxima extensión*. La focalización, por lo tanto, se desplaza sobre el *paradestinatario*, en el cual se presupone no sólo la suspensión, sino la inversión de la creencia (“que se vayan todos [los políticos]” es la consigna más popular del momento). De allí que la producción de la verdad tenga visos de hiperrealismo. Y éste es, por

cierto, el punto de inflexión sobre el que el canon político emergente va a construirse por oposición al discurso noventista y a la figura del dos veces presidente, Carlos Menem, devuelto a la arena política gracias al fallo positivo de una Corte Suprema afín.

La construcción enunciativa del ex presidente está más endeudada con las premisas del discurso publicitario que con las del discurso político y, coherentemente, más que la producción de la verdad o de lo opinable, persigue la instauración de un deseo que el producto ofrecido (el enunciativo) ha de venir a satisfacer. Alrededor de esta construcción subjetiva espectacular se configura el destinatario colectivo como una yuxtaposición de individuos orientados solipsistamente a conservar/recuperar/aumentar su capacidad de consumo en un mundo de flujos globales. Un dispositivo de enunciación, en suma, que se inscribe de pleno derecho en la *fantasía* del primer mundo que Menem contribuyó a instalar en los noventa.

En la lectura lacaniana de Slavoj Žižek (1989, pp. 173-174) la *fantasía* es una construcción que postula un mundo coherente y homogéneo y una causa otra, un síntoma (*sinthome*)<sup>1</sup>, para impedir que lo Real – que por definición no puede ser simbolizado – penetre el campo del significante y revele la incongruencia, la falla constitutiva, del sistema pretendidamente total y autocontenido que sustenta la hegemonía ideológica. La fantasía opera una mediación paradójica: por una parte, constituye el marco de nuestros deseos; por otra, oficia de pantalla encubridora del deseo, de la falta, en el gran Otro.

Pero ¿de qué Otro se trata? En su sentido más general, del orden simbólico en sí mismo (el *régimen significativo* dirían Deleuze y Guattari (1980, p. 111)), es decir, la red de significantes “acolchada”, fijada, por un *point de capiton*, un punto nodal, que los satura de sentido retrospectivamente (Žižek 1989, p. 125), y que es también el punto de subjetivación, “el punto que interpela al individuo a transformarse en sujeto dirigiéndole el llamado de un cierto significante-amo” (p. 142). Lugar de la interrelación entre identificación imaginaria e identificación simbólica, que permite explicar el modo en que el sujeto se integra en un campo socio-simbólico y asume ciertos “mandatos” (p. 153).

No sorprende entonces que los enunciadores políticos apelen a construirse como objetos de identificación imaginaria en relación directa con la /una/ entidad abstracta que articula el régimen simbólico y axiológico: “la identificación imaginaria – sostiene Žižek – es siempre identificación en nombre de una cierta mirada en el Otro” (p. 148).<sup>2</sup>

Un Otro, por supuesto, que tiene tantos nombres como regímenes significantes puedan postularse. Voy a dar un ejemplo anacrónico, pero luminoso: dos enunciados de los años setenta donde la identificación militante – aunque atravesada en ambos casos por una noción sacrificial – se subordina a dos Otros enteramente diversos:

Dios ha querido que cada uno de ustedes sea para el otro el trampolín, el camino ineludible a través del cual el ser amado camina hacia la santidad. Que Él, que los mira con amor en este momento, los impulse y no permita que nunca el corazón de ustedes se canse, sino que apoyados uno en el otro, vivan en el amor, generosos, entregados y abnegados hasta dar la vida por los hermanos como lo hizo Cristo (Homilía pronunciada por el sacerdote Carlos Mugica durante un casamiento en 1973, cit. en Ardanaz, Zabala 2005, p. 87).

-¿Cómo quisiera morir y cómo no quisiera morir?

-El marxismo dice que la muerte es necesaria. Yo no me planteo cómo tendré que morir. Creo que mi fin será consecuente con mi lucha, no sé en qué circunstancia. Lo importante es morir con los ideales de uno. Ahora, no me gustaría morir habiendo traicionado a mi clase (Tosco, en Giardinelli 1973, p. 29).

Lejos de Dios, de la Clase, y también del Estado nación, el orden simbólico hegemónico en los 90 tiene por *point de capiton* el Mercado global, que articula y confiere sentido a una amplia red de significantes (reforma del Estado, privatizaciones, libre comercio, convertibilidad, competitividad, etc.). Encubierta en la *fantasía* del primer mundo (fantasía de flujos y consumos, de ciudadanía mundial), la globalización subordina las identificaciones nacionales a la mirada de un Otro extranacional, de allí que el estallido de la fantasía en 2001 haga surgir en el discurso de los defensores de la ortodoxia neoliberal el patema de la condena y el aislamiento internacional:

Menem aseveró que “íbamos a procurar mantener una política en el nivel internacional como la que nosotros pusimos en marcha en 1989, anunciando una negociación de la deuda y que no nos íbamos a aislar del mundo, pero lamentablemente las cosas no fueron así”. “Evidentemente torcimos el rumbo en eso y terminamos aislándonos del mundo, y esto trajo como consecuencia una mayor reacción de la gente en las calles”, dijo el ex presidente (“Terminamos aislándonos del mundo”, HDC 31/12/01:3).

No hay – repetamos, no hay – soluciones externas milagrosas como esperanza. Todo depende de lo interno. “La Argentina tiene que hacer los deberes”, dijo un buen amigo de la Argentina como el presidente de España, José María Aznar, en estos días. Si así, con tal certeza, lo expresa un amigo y mandatario de un país también amigo es obvio que igual o más lo sienten los organismos internacionales y los otros países del mundo, incluido los Estados Unidos y su presidente George W. Bush (“¿Y una licencia?”, LMC 06/12/01: 2).

Parafraseando a Žižek (1989, p. 174), podemos decir que, en la ideología noventista, lo reprimido en lo simbólico (la incongruencia de globalización neoliberal y socialización del bienestar) se resuelve en la sintomatización del Estado (obsoleto, deficitario, proteccionista, opresor de la iniciativa privada, etc.). “Atravesar” la fantasía implica, por lo tanto, identificarse con el *síntoma*<sup>3</sup>;

y esa será la vía de una dirigencia política, sitiada entre los intereses inconciliables de sus supuestos representados y aquellos de los vectores supranacionales de poder. La reivindicación del Estado nación como punto nodal del orden simbólico reordena y resemantiza toda la serie de significantes asociados a sus atributos y obligaciones (territorio /ley/moneda/soberanía/solidaridad social...), a la vez que *reterritorializa la identificación simbólica*. No es necesario señalar que esto implica una recomposición del poder político y una puesta en valor de la *comunidad política imaginada*. Estos desplazamientos inciden fuertemente en la construcción de sí de los enunciadores políticos presidenciales o presidenciables cuyo horizonte de reconocimiento más ambicioso es devenir objetos de identificación imaginaria, según el renovado régimen significante:

Duhalde reiteró su renuncia a la candidatura de 2003 y agregó que ya había “enviado la renuncia a los altos cargos en el justicialismo nacional y provincial”. “Quiero ser un servidor despojado de compromisos partidarios y ambiciones futuras”, enfatizó.

[...] “Participaremos con sentido creador, no ya preguntándonos qué nos debe Argentina, sino definiendo qué podemos hacer por nuestra Argentina”, dijo evocando una conocida consigna (Hoy Día Córdoba del 15 de enero de 2002).

Pero la emergencia del nuevo canon – la fantasía nacional y popular que se actualiza en el discurso de la salvación nacional de Duhalde y en el de refundación de la nación de Kirchner – se confirma mediante sus dispositivos de alterización. La exclusión del *síntoma*, cargado con todas las desviaciones y errores que condujeron a la crisis, es funcional a la recomposición del orden simbólico y al reciclaje de la comunidad nacional.

En mayo de 2003, Carlos Menem, que había obtenido el 24% de los votos en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, renuncia a participar del ballottage contra su copartidario Néstor Kirchner (22%), cuando las encuestas daban a éste la victoria por alrededor del 70 %. Esta maniobra, orientada a transformar la inevitable derrota en una estrategia de deslegitimación, concita una singularmente unánime sanción negativa, que, en la mayoría de los casos, se extiende retrospectivamente sobre toda la trayectoria del ex mandatario.

La superposición de enunciados produce el efecto de un protocolo de exclusión, a la vez que refuerza la cohesión del resto del conjunto social: las recurrencias acerca de las implicancias políticas contribuyen a configurar un consenso generalizado sobre el valor de las prácticas democráticas, vinculado al reconocimiento explícito de la comunidad política (*la Nación, la sociedad, la ciudadanía, los argentinos, todos*), evocada como sujeto paciente, pero también como destinadora final de la acción de Menem. *Last but not least*, la sintomatización de Menem contribuye al saneamiento simbólico de la propia clase política

[...] el diputado peronista José Díaz Bancalari aseguró que

su actitud “es un acto de golpismo institucional” y agregó que Menem “comete el error más grave de su historia al no cumplir las mismas normas que impulsó en 1994 con su reforma constitucional”.

[...] Por su parte, los socialistas Alfredo Bravo y Rubén Guistiniani señalaron que la decisión “es propia de quien privilegió siempre sus intereses personales por encima de los de la sociedad y la Nación”. El dirigente piquetero de la CTA y diputado bonaerense, Luis D’Elía, señaló que “Menem es un depredador institucional, tanto cuando le tocó conducir el Estado o cuando como en esta hora tiene que hacerse cargo de la legitimación institucional que da el voto popular”.

[...] En tanto, Leopoldo Moreau, ex candidato radical a la presidencia, sostuvo que su renuncia ha causado un enorme daño a la imagen interna de la Argentina y al optimismo y la esperanza con que la gente encaró la elección del 27 de abril” (Hoy Día Córdoba del 15 de mayo de 2003a).

El ex candidato presidencial por el Movimiento Federal Recrear (MFR), Ricardo López Murphy, criticó por igual al ex presidente Carlos Menem y al gobierno nacional [...] y agregó: “hoy asistimos con justa indignación a una nueva destrucción institucional protagonizada por Menem” (Hoy Día Córdoba del 15 de mayo de 2003b).

El presidente Eduardo Duhalde aseguró ayer desde Uruguay, donde se reunió con el presidente Jorge Batlle, que “esperaba la renuncia” del ex presidente Carlos Menem, al sostener que el ex candidato presidencial “nunca respetó las instituciones”. Duhalde consideró, además, que la renuncia “nos viene mal en el exterior y en la consolidación de un proceso en que los argentinos dimos una lección de civilidad en los últimos días” [...] “En nuestro país todos saben que Menem no participa porque iba a ser una derrota catastrófica [...]” (Hoy Día Córdoba del 15 de mayo de 2003c).

El nuevo presidente de la Nación, Néstor Kirchner, salió al ruedo mediático a combatir a los primeros fantasmas que se asoman en su gestión [...] Es así que Kirchner dijo sobre Menem que “las encuestas que le auguraban una derrota sin precedentes en la historia de la República permitirán que los argentinos conozcan su último rostro: el de la cobardía y sufran su último gesto: el de la huida”. El santacruceño [...] denunció que “el retiro de la fórmula es absolutamente funcional a los intereses de grupos y sectores del poder económico que se beneficiaron con privilegios durante la década pasada” [...] Por todo esto, aseguró que “el 25 de mayo la República Argentina tendrá presidente” y que asumirá “con coraje y decisión la responsabilidad de gobernar la República” [...] “Para ello, convocamos a la tarea sin distinción de partidos y sectores a todos los hombres y mujeres de este país: hoy más que nunca, la Argentina unida”, finalizó (Hoy Día Córdoba del 15 de mayo de 2003d).

Si consideramos los dos últimos ejemplos, vemos como los dichos del presidente transitorio y del presidente electo ejemplifican la transformaciones de la discursividad política y la recomposición del nivel simbólico en la relación representantes/representados. El desvanecimiento de los prodestinatarios y la exclusión del síntoma producen un efecto de *relación directa* entre el enun-

ciador político – una identidad singular que se incluye en el nosotros de máxima extensión – y un auditorio universal que se corresponde con la comunidad nacional. Una construcción, en suma, que recicla el espejismo homogéneo e indiviso de la nación, desplazando al otro negativo al lugar de la anti-patria.

---

## Note

---

- 1 En un sentido muy próximo, Deleuze y Guattari (1980, p. 116) sostienen que un *régimen significante* bloquea las líneas de fuga desterritorializadoras, que no retroalimentan el significante central, mediante la figura del *chivo expiatorio*, sacrificado o expulsado, “cargado con todo lo que era ‘malo’ en un período dado”.
- 2 Patrick Charaudeau (2005, p. 60) adjudica al hombre político “un rol de mediación entre lo ‘social divino’, de que habla Durkheim, y el pueblo que le ha dado mandato” [mi traducción].
- 3 “Identificarse con un síntoma” significa reconocer en los ‘excesos’, en las alteraciones del modo ‘normal’ de las cosas, la clave que nos ofrece el acceso a su verdadero funcionamiento” (Žižek 1989, p. 175).

---

## Bibliografía

---

- Anderson, B., 1983, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, New York, Verso; trad. esp. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE 1993.
- Angenot, M., 1982, *La parole pamphlétaire. Typologie des discours modernes*, Paris, Payot.
- Angenot, M., 2008, *Dialogues de sourds. Traité de rhétorique antilogique*, Paris, Mille et une nuits.
- Ardanaz, M.C., Zabala, E.T., a cura, 2005, *Escritos en la memoria*, Buenos Aires, Los 4 indicitos.
- Charaudeau, P., 2005, *Le discours politique. Les masques du pouvoir*, Paris, Vuibert.
- Deleuze, G., Guattari F., 1980, *Mille Plateaux. Capitalisme et Schizophrénie*, Paris, Les Editions de Minuit; trad. ingl. *A Thousand Plateaus. Capitalism and Schizophrenia*, Minneapolis, University of Minnesota Press 1987.
- Freud, S., 1930, *Das Unbehagen in der Kultur*, Wien, Internationaler Psychoanalytischer Verlag; trad. esp. “El malestar en la cultura”, in S. Freud, *El malestar en la cultura y otros ensayos*, Buenos Aires-Madrid, Alianza Editorial 1992, pp. 7-88.
- Geertz, C., 1973, *The Interpretation of Cultures*, New York, Basic Books; trad. esp. *La interpretación de las Culturas*, Barcelona, Gedisa 1989.
- Giardinelli, O., 1973, “El superhombre no existe. Entrevista a Agustín Tosco”, in “*Siete Días*”, 12 de febrero, ora in “*Construyamos*”, n. 3, 2007, pp.22-31.
- Hoy Día Córdoba, 2001, “Terminamos aislándonos del mundo”, 31 de diciembre, p. 3.
- Hoy Día Córdoba, 2002, “Diálogo bendecido”, 15 de enero, p. 1.

- Hoy Día Córdoba, 2003a, “Repudio generalizado a la última maniobra del ex jefe del Estado”, 15 de mayo, p. 3.
- Hoy Día Córdoba, 2003b, “López Murphy se despachó contra todos por igual”, 15 de mayo, p. 3.
- Hoy Día Córdoba, 2003c, “Para Duhalde, su candidato tiene un gran respaldo”, 15 de mayo, p. 3.
- Hoy Día Córdoba, 2003d, “Kirchner trazó las primeras definiciones”, 15 de mayo, p. 3.
- La Mañana de Córdoba, 2001, “¿Y una licencia?”, 6 de diciembre, p. 2.
- La Voz del Interior, 2001, “Duhalde se acerca a ‘Chacho’ Álvarez”, 16 de diciembre, p. A3.
- La Voz del Interior, 2002, “Menem tildó a Duhalde de inepto y desató una polémica en el PJ”, 10 de enero, p. A2.
- Verón, E., 1987 “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, in E. Verón, a cura, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, pp.12-26.
- Verón, E., 2002, “Mediatización de la política: discursos en conflicto, cruces y distinciones”, in “deSignis”, n. 2, pp. 367-377.
- Žižek, S., 1989, *The Sublime Object of Ideology*, London, Verso; trad. esp. *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI 1992.



## Il discorso storico televisivo: quali soggettività?

Anna Maria Lorusso

### 1. Premessa

Oggetto di questa breve riflessione è la personalizzazione che caratterizza il discorso storico all'interno del panorama televisivo italiano.

Per ragioni di spazio non posso ampliare troppo la problematizzazione e anzi, mi limiterò alla sola analisi di qualche frammento testuale, preferendo la strada del confronto con qualche esempio discorsivo concreto a quella della ricostruzione di un dibattito critico. Voglio però solo accennare ad alcune considerazioni di sfondo, che non potrò approfondire ma che è bene tenere presenti:

- la prima riguarda il fatto che l'interesse rivolto alla personalizzazione del discorso storico in tv ha a che fare una più ampia (a parere di chi scrive) personalizzazione del rapporto con la storia, che è visibile in molte forme della nostra cultura (dai musei, che vedono forme di interazione sempre più individuali, ai videogiochi, alla proliferazione di forme di interazione ed elaborazione virtuale, cioè online, con la dimensione storica). La piccola porzione testuale che analizzo, dunque, rappresenta solo un piccolo esempio di un fenomeno che a mio parere è molto più ampio e trasversale.

- La seconda necessaria premessa è che tale riflessione sulla personalizzazione della storia si situa in un rilevante dibattito internazionale, che si interroga ampia-

mente soprattutto sul rapporto media/discorso storico. A questo proposito vorrei citare in particolare due testi, uno di Jerome de Groot (2009), *Consuming History*, l'altro di Steve F. Anderson (2011), *Technologies of History*, che già nei titoli chiaramente esprimono una chiave di lettura con cui guardare il presente. Se de Groot insiste (senza scandalo) sul fatto che la storia rappresenta un bene di consumo fa gli altri, e per questo parla di “commodification of history”, Anderson ricorre foucaultianamente alla categoria di tecnologia per riflettere sulle forme di riappropriazione, resistenza, soggettivazione che i media esprimono e consentono nei confronti di una dimensione autorevole per eccellenza quale quella storica.

- Infine queste riflessioni non possono non considerare lo sfondo assai vivace di studi sulla memoria e sul rapporto media-memoria che caratterizza la nostra contemporaneità, uno sfondo in cui, senza cedimenti apocalittici, si riflette ampiamente su come i media e i nuovi media in particolare “fluidifichino” le elaborazioni memoriali. Uno degli studiosi più autorevoli in questo ambito di studi, Andrew Hoskins, parla di “memory on the fly”, di una memoria cioè che è sempre più aperta a continue ri-mediazioni, riappropriazioni e presentificazioni, e che sempre più vive solo di pratiche di remix e personali montaggi.

All'interno dunque di un orizzonte critico-teorico quale si è accennato, mi concentrerò qui su uno specifico problema, legato alle forme di soggettività iscritte e prodotte nel discorso storico televisivo, facendo riferimento a due testi in particolare:

- una puntata del “Tg1-Storia - speciale Muro di Berlino”<sup>1</sup>;
- una puntata de “La storia siamo noi - le voci dell'11 settembre”<sup>2</sup>.

È evidente che si tratta di due puntate che hanno a che fare con degli anniversari. È questo uno dei tratti “di genere” che esse condividono. Non è stato un caso: confrontarsi con degli anniversari significa toccare delle occasioni “socialmente sensibili”, ovvero dei momenti che sono fortemente – nella loro versione più tradizionale – funzionali alla costituzione e al rafforzamento di un dato corpo sociale. Se non tutti gli anniversari servono a rafforzare le identità nazionali, tutti però servono a rafforzare il legame di coesione di un certo gruppo (bersaglieri o fan di Michael Jackson che siano). Il che rende la questione delle soggettività iscritte in queste trasmissioni particolarmente complessa e rilevante ai nostri fini, perché un anniversario storico normalmente non viene celebrato per ragioni personali ma assolutamente sociali.

### 2. Dentro i testi

Veniamo ai testi. Ne faccio una breve descrizione soffermandomi in particolare sulla prima metà di ciascuno

di essi, e rimandando alla visione attraverso i link sopra citati.

La puntata di Tg1 Speciale-Muro di Berlino<sup>3</sup> è un continuo mix di frammenti d'archivio e voce del conduttore che li contestualizza, o meglio: che li narrativizza. La struttura è temporalmente lineare: si parte dalla costituzione del Muro, si passa per la vita difficile e violenta del periodo della divisione, si arriva al crollo e alla liberazione. L'intervento del conduttore è sempre molto limitato rispetto ai materiali d'archivio che spesso – anzitutto all'inizio, per diversi minuti – sono proposti senza introduzioni e senza voce fuori campo a spiegarli. Ad aprire, è il famoso discorso di Kennedy in visita a Berlino quando disse, nel '63, "io sono un berlinese". Seguono immagini (sempre senza voce di accompagnamento ma solo con una musica rock di sottofondo) relative alla vita ai tempi del Muro e al crollo.

A caratterizzare tutta la puntata, oltre a questa scarsa presenza del conduttore, è una strategia enunciativa fortemente basata sugli *embrayages*, per cui prevalgono le testimonianze in prima persona. A un certo punto, intorno al minuto 6, a proposito della vita prima del crollo, il conduttore dice "abbiamo rispettato il racconto che è stato fatto dai Berlinesi stessi" e così ascoltiamo una serie di racconti, giustapposti senza stacchi, che vanno a costituire una specie di racconto unico, dove si dice "salutavamo, *ci* guardavano, i *nostri* familiari... *mia* madre abita lì".

Si arriva poi al momento del crollo del muro e qui il conduttore (siamo al minuto 8) dice "ora ascolteremo le immagini, i suoni, i rumori *originali* di quella notte storica" (8.33). Parte così la diretta del Tg1 di allora, ma la voce del giornalista (di allora) dopo pochi secondi sparisce per lasciare il campo esclusivamente alle voci di chi era lì, urlava, esultava, etc.

Di nuovo seguono commenti in prima persona: "Non posso crederci", "è l'ora che aspettavo da 28 anni".

Anche la puntata de "La storia siamo noi", intitolata significativamente "Le voci dell'11 settembre - L'incubo *in presa diretta*" (corsivo mio) opta per un inizio *in medias res*, senza voci introduttive – un inizio quanto mai patetico, con una camera da letto "qualunque", e poi un soggiorno qualunque, e altri spazi domestici, e telefoni che squillano all'impazzata, nessuno che risponde, perché le stanze sono vuote. Poco a poco iniziamo a sentire le voci (tradotte in italiano) delle persone intrappolate nelle torri, che chiamano i loro cari o i soccorritori, i quali cercano di tranquillizzarli pur sapendo che non riusciranno a salvarli.

Passano più di 3 minuti così, prima che il conduttore prenda la parola, dallo studio, ricordando la storicità dell'evento e presentando "le immagini e i suoni" (di nuovo, come nella trasmissione precedente) di quel giorno, che sono diventati familiari agli spettatori di tutto il mondo, "i *veri* racconti dei *veri* protagonisti di quella giornata, nei loro ultimi istanti di vita, *tutto in tempo reale*" (sempre corsivo mio). Sono le registrazioni telefoniche

delle chiamate alla Polizia e ai Pompieri in quei lunghi minuti dell'11 settembre 2001. A concludere così il suo intervento, il conduttore (Minoli) dice icasticamente e con una modalità quasi ostensiva che non lascia dubbi sull'effettività di quanto affermato: "Queste sono le voci dell'11 settembre". Ascoltiamo quindi le registrazioni di alcune singole persone, poi brevemente commentate dal familiare che hanno chiamato per ultimo (il padre, la moglie etc...). Segue un'altra lunga sezione in cui si ricostruisce cosa avvenne nel primo aereo, cosa fecero i dirottatori, attraverso una simulazione che ci colloca dentro l'aereo, ci fa vedere i passeggeri, i dirottatori, le hostess. Di tanto in tanto, in sovrapposizione, una didascalia autenticante: "Registrazioni originali. Polizia di New York" per quanto riguarda le voci, oppure, nella scena sull'aereo: "dagli appunti personali di Mohammed Atta".

L'aspetto forse più rilevante che in entrambi i video troviamo, seppur messo in scena attraverso strategie diverse, è il coinvolgimento percettivo dello spettatore. Attraverso suoni, rumori, proiezioni spaziali, strategie continue di *embrayage*, lo spettatore è sollecitato a proiettarsi nell'evento enunciato, come fosse (o fosse stato) lì.

Nel caso del documentario sul Muro di Berlino ciò avviene attraverso una identificazione acustica: siamo esposti agli stessi "suoni e rumori di allora", di quei momenti di esultanza del popolo tedesco nella notte del 9 novembre 1989. E prima ancora, siamo esposti al discorso di Kennedy senza introduzioni dallo studio.

Nel caso dell'11 settembre, sempre per via acustica (attraverso la riproduzione delle voci registrate delle persone che si trovavano intrappolate nelle due torri), abbiamo una totale proiezione dello spettatore nella drammatica situazione di panico e orrore dell'11 settembre 2001.

L'insistenza di entrambe le trasmissioni è sulla *diretta* – il che costituisce uno "strano" valore per chi si propone invece di fare un discorso storico – e sulla *testimonianza in prima persona*. Attraverso procedure di costante finzionalizzazione e il ricorso continuo alla interpretazione attoriale, non solo ci vengono offerti racconti in prima persona, ma ci vengono offerti come spontanei – non cioè come testi raccontati all'interno di un quadro televisivo di intervista, inchiesta, indagine... No, i protagonisti sembrano essere colti nel loro parlare spontaneo (al telefono, tra loro...).

Queste strategie producono diversi effetti di senso. Certamente, in primo luogo, un forte effetto di presenza. Lo spettatore non è un soggetto di visione, esterno al testo, ma un soggetto coinvolto nella storia raccontata, in una strana dimensione temporale, che pertiene al passato (parliamo di trasmissioni storiche su eventi passati) ma è collegata in modo diretto al presente, perché percettivamente possiamo oggi (al momento della visione) esperire la stessa esperienza di allora. Il risultato, cioè, è una specie di *presente assoluto*, in cui l'allora



e il presente collassano in una dimensione che sembra extra-temporale perché ha a che fare con la dimensione percettivo-patematica dell'uomo, ovvero con la sua stessa umanità (in ciò che ha di più antropologico e sovrastorico: la paura, l'esultanza...).

In questo "collasso temporale" (ho ritrovato questa espressione anche in Hoskins. 2004), l'elemento finzionale ha un ruolo cruciale, perché è ciò che spesso serve a neutralizzare la distanza tra ora e allora. Nel caso della trasmissione sul Muro di Berlino, la finzione è effetto del simulato racconto in prima persona che ho citato prima (quando le testimonianze personali vengono rielaborate e cucite insieme come fossero un racconto unico e spontaneo); nel caso della trasmissione sull'11 settembre l'intervento finzionale è massiccio, con la ricostruzione chiaramente immaginaria delle varie scene (dai telefoni sui comodini di camere vuote alla simulazione in aereo).

Naturalmente molto ci sarebbe da dire su tale commistione di documentazione e finzione, che attesta e rilancia uno dei tratti semiotici a mio avviso più rilevanti delle testualità contemporanee. Qui, però, vorrei soffermarmi soprattutto sul trattamento della temporalità che trasmissioni di questo tipo offrono.

I contributi di due studiosi – entrambi storici – sono a questo proposito molto appropriati: François Hartog (2003), con *Regimi di storicità*, dove parla di "presentismo", e Pierre Sorlin (2008), con la tematizzazione di come le storie personali sfidano la tradizione storica. Se l'uno focalizza maggiormente la questione dell'alterazione temporale, l'altro riflette soprattutto sulla personalizzazione che tali discorsi esprimono. Naturalmente i due aspetti sono intimamente legati.

Hartog considerando soprattutto l'ossessione memoriale della contemporaneità (e senza considerare in modo specifico il contributo dei media), parla di un uso *presentista* del passato. Il passato non è più studiato o indagato in quanto tale, nella sua distanza, come luogo di esempi e di eroi che, secondo una concezione lineare del tempo, ci hanno preceduto. Esso rappresenta una dimensione che abita e dà senso al presente, in una condizione di persistenza e contemporaneità in cui non si dà più alcuna linearità temporale. In questo contesto, i memoriali si diffondono più e meglio dei musei tradizionali perché propongono un immediato legame col presente e i suoi traumi. L'uomo contemporaneo ha bisogno di una storia tangibile, che sia parte della sua stessa vita, e di una temporalità che sia presente e passato insieme. Tutto è come accelerato e ossessionato dalla propria persistenza – per cui tutto nei media viene subito ipertroficamente archiviato e celebrato (con la moltiplicazione di anniversari che ne deriva).

È questo regime quello che lui chiama "presentismo": un regime temporale in cui non c'è più separazione e distinzione qualitativa tra passato, presente e futuro, tanto meno linearità, bensì un'assolutizzazione in cui tutto collassa in un presente esteso, che è già passato (e

archivio) nel momento in cui succede (pensiamo all'11 settembre) e al contempo è futuro, perché pensa subito alla propria commemorazione.

L'esempio che le nostre trasmissioni ci offrono va proprio in questa direzione: la ricostruzione del 9 novembre 1989 o dell'11 settembre 2001 è la rappresentazione di un evento assoluto che è passato ma è ancora presente, talmente presente che può sollecitarci a livello sensoriale. Se c'è un accesso al passato è per via proiettiva: dobbiamo diventare noi stessi parte del passato, noi nel nostro presente, per provare a capirlo.

Ognuna di queste trasmissioni vive così di corto-circuiti, contro ogni tradizionale e ormai inattuale presunzione di linearità storica.

Ma il problema è anche l'altro, quello espresso da Sorlin, quello della privatizzazione della storia. È evidente infatti come tale accesso percettivo al passato sia una modalità fortemente individualizzante. Ciascuno spettatore è in certo modo chiamato a reagire a proprio modo alla sollecitazione offerta. L'insistenza sui suoni, i rumori, le emozioni espresse nelle parole "autentiche" di allora, richiama a una sensibilizzazione privata all'evento: non tanto per coordinate socio-politiche, ma per stimolazioni proiettive e percettive. E anche l'insistenza (specie nella puntata sul Muro di Berlino) su una descrizione tutto embrayata degli eventi restituisce il senso di un evento vissuto in prima persona, dalle persone "qualunque", non da leader o politici – un evento così del tutto individualizzato e "popolarizzato".

La categoria di "autenticità" è un'altra di quelle controverse e interessanti di queste trasmissioni. Essa gioca quasi il ruolo di un'ossessione: la ricerca del contatto sensibile è informata innanzi tutto dalla ricerca di una forma di "esperienza autentica" del passato. Ma può essere autentica la riproduzione finzionale di una scena passata? Anche quando si ripropongono *autentici* materiali d'archivio (le registrazioni del 9 novembre 1989, le effettive registrazioni delle voci percorse dal panico delle imminenti vittime dell'11 settembre), l'intervento televisivo è tale da tenere lontana qualunque forma di purezza e di neutralità: le sequenze di Berlino sono immerse in un continuum che le contestualizza come citazioni all'interno di una narrativizzazione molto appassionata; le voci dell'11 settembre sono associate a un video che è chiaramente una ricostruzione digitale della situazione e inoltre sono tradotte e "incarnate" da interpreti professionisti che si calano – quanto mai artificialmente – nei panni dei disperati di allora.

Cosa resta di autentico in questa rimediatazione di materiali visivi e sonori?

La riappropriazione privata di questi eventi storici passa per la ricostituzione immaginaria di un allora che non esiste se non nella medialità televisiva e nelle sue risonanze emotive nel presente.

Quel che dunque tradizionalmente (e forse in modo semplificato) sembrava caratterizzare il discorso storico si trova qui, dunque, completamente disatteso:

- la distanza storica è neutralizzata su tutti i piani discorsivi, sia come distanza temporale (passato e presente si toccano e arrivano a sovrapporsi), sia come distanza spaziale (siamo chiamati come spettatori a proiettarci in quei luoghi), sia come distanza attoriale (dobbiamo come spettatori sostituirci, prendere il posto, metterci nella stessa posizione soggettiva dei protagonisti di quegli eventi)
- è disattesa la portata irripetibile degli eventi, la radicale eterogeneità dell'evento che lo rende tale nel continuum dei fatti, perché qualcosa di quello che successe allora è ripetibile: l'esperienza di quell'evento può essere, in qualche modo, ri-assunta su noi stessi, *re-enacted*;
- la differenza fra documento e fantasia è neutralizzata, perché proprio attraverso la prova documentale (le audio-registrazioni di allora) si arriva ad offrire il massimo della simulazione;
- la distinzione tra sapere e sentire come forse diverse, se non alternative, di accesso al mondo è annullata: in queste trasmissioni storiche, funzionali alla diffusione di un sapere storico, io so perché sento.

### 3. Forme di soggettività

Ma in che modo tutto ciò ha a che fare con una riflessione sulle forme della soggettività contemporanea?

Mi sembra evidente che, attraverso procedure testuali come quelle esaminate, vengano elaborate forme di soggettività e "comunità" molto specifiche.

Il soggetto-spettatore costruito da queste trasmissioni è un soggetto che sembra a-temporale e a-spaziale: è un soggetto del qui-ora che però può identificarsi nel soggetto di lì-allora, neutralizzando ogni procedura di *débrayage*.

È un soggetto che non si caratterizza per una dimensione di eccezionalità ma, al contrario, per la sua ordinarietà: l'idea che queste trasmissioni ci trasmettono è che *chiunque di noi*, in quanto umano, può rivivere e sentire sulla sua pelle quelle esperienze. Troviamo un appello alla nostra sensibilità, non alla nostra specificità socio-culturale.

È un soggetto, infine, abbastanza interscambiabile. Attraverso il coinvolgimento emotivo-percettivo che entrambe queste trasmissioni offrono, l'effetto di senso, in termini di partecipabilità, è che lì, in quelle situazioni, potevamo esserci anche noi e che la nostra proiezione lì non produce alcuna "stonatura" o dissonanza cognitiva. Ancora una volta: in nome della nostra condizione umana, non sono rilevanti le nostre specificità soggettive.

Di fronte a individualità così definite, cambia naturalmente anche il senso di comunità, di socialità, che ne deriva. L'impressione è più quella di una potenziale "comunità di destino", tanto a-storica e a-geografica quanto de-soggettivata.

È interessante notare come dalla soggettivazione e privatizzazione estrema del racconto storico, si arrivi così alla massima de-singolarizzazione del soggetto. Il

continuo riferimento alla dimensione percettiva non si traduce, cioè, in una forma di coinvolgimento individualizzante, ma in una sorta di coinvolgimento "di specie", in cui l'appello a prendere parte e identificarci con quanto narrato è consentito dalla nostra costituzione antropologica: *qualunque di noi* poteva vivere quell'esperienza.

Se queste celebrazioni mediatiche degli anniversari costituiscono una forma di condivisione comunitaria, dunque, è più sul piano umano che intellettuale, politico, sociale.

Le comunità immaginate di cui teorizzava Benedict Anderson (1983) erano comunità inventate su base storico-ideale, in funzione di un senso di *appartenenza* (ciascun individuo era chiamato a riconoscersi membro della comunità di italiani morti sul fronte xy....).

Le comunità simulate da queste trasmissioni sono comunità inventate su base finzionale-percettiva, in funzione di un senso di *partecipabilità* (ciascuno può sentirsi parte e potenziale protagonista partecipe di quell'evento, ora e qui).

La mia impressione è dunque che il legame collettivo che l'elaborazione mediatica della storia offre (almeno in queste forme di ri-mediazione e spettacolarizzazione) sia un legame dalla tenuta molto debole: un legame tanto intenso (perché emotivamente e percettivamente radicato) quanto temporaneo e labile, un legame tanto emotivo quanto poco filtrato da schemi di riferimento cognitivi. Un legame che mi sembra pericolosamente vicino a quello della comunità virtuali che si trovano a condividere esperienze e valori sul web – dove con un clic, o un like/dislike – ci si può, *momentaneamente*, trovare a essere parte di una collettività temporanea e fluida.

### Note

- 1 Andata in onda il 26 settembre 2009 e disponibile nell'archivio Rai online al link seguente: [www.rai.tv/dl/RaiTV/programmi/media/ContentItem-a8532a5e-c8f4-4fc1-8d1f-2bb15e3ca2a8.html](http://www.rai.tv/dl/RaiTV/programmi/media/ContentItem-a8532a5e-c8f4-4fc1-8d1f-2bb15e3ca2a8.html)
- 2 Disponibile al link: [www.lastoriasiamonoi.rai.it/puntate/le-voci-dell-11-settembre/37/default.aspx](http://www.lastoriasiamonoi.rai.it/puntate/le-voci-dell-11-settembre/37/default.aspx).
- 3 Ci siamo in parte occupati di questo testo anche in Lorusso 2013.

### Bibliografia

- Anderson, B., 1983, *Imagined Communities Reflections on the Origins of Nationalism*, London, Verso; trad. it. *Comunità immaginate. Origine e diffusione dei nazionalismi*, Roma, Manifesto Libri 1996.
- Anderson, S.F., 2011, *Technologies of History: Visual Media and the Eccentricity of the Past*, Hanover, Dartmouth College Press,.
- de Groot, J., 2009, *Consuming History: Historians and Heritage in Contemporary Popular Culture*, London and New York, Routledge.

- Hartog, F., 2003, *Régimes d'historicité*, Paris, Seuil; trad. it. *Regimi di storicità. Presentismo e esperienze del tempo*, Palermo, Sellerio 2007.
- Hoskins, R., 2004, "Television and the Collapse of Memory", in "Time & Society", vol. 13, n. 1, pp. 109-127.
- Lorusso, A.M., 2013, "The popularisation of History in Italian contemporary culture", in "Versus", n. 116.
- Sorlin, P., 2008, "Le storie personali: sfida alla tradizione storica", in L. Cicognetti, L. Servetti, P. Sorlin, a cura, *Che storia siamo noi?*, Venezia, Marsilio.



## Note preliminari su alcune forme della soggettività nei linguaggi di programmazione

Andrea Valle  
Alessandro Mazzei

Il calcolatore implica una dimensione linguistica ovvia, quella dei linguaggi di programmazione, che non è affatto accidentale, né per importanza (tutto il software è letteralmente "scritto") né per funzionamento semiotico: molti sviluppatori di punta sottolineano la rilevanza della dimensione linguistica e redazionale nella scrittura del software, addirittura includendo tra le competenze fondamentali quelle di tipo letterario (Seibel 2009). In effetti, i linguaggi di programmazione costituiscono una classe specifica di linguaggi, la cui complessità semiotica è sostanzialmente sfuggita alla letteratura fino al contributo di Tanaka-Ishii (2010).

Come notano Gabbrielli e Martini (2010, p. 27), un linguaggio di programmazione è "an artificial formalism in which algorithms can be expressed. For all its artificiality, though, this formalism remains a language". I tratti pertinenti sono dunque l'artificialità, la presenza di un enunciatario macchinale (per il quale viene scritto il programma), la natura deontica (implicita nella programmazione), il focus procedurale (proprio della dimensione algoritmica).

A partire da questo quadro, diventa possibile studiare nei linguaggi di programmazione un aspetto tipicamente semiotico, quello dell'enunciazione. Si tratta cioè di indagare come le categorie dell'enunciazione -persona, spazio, tempo- vengano declinate nella varietà dei linguaggi di programmazione, a partire da enunciati che sono, pur nella loro peculiarità, di natura intrinsecamente linguistica.

### 1. Paradigmi linguistici e categorie dell'enunciazione

La questione non può essere affrontata senza prima introdurre una tipologia dei linguaggi di programmazione. Sebbene esistano diversi assi in funzione dei quali la tipologia stessa possa essere costruita, tuttavia è possibile proporre una tripartizione che costituisce una buo-

na mediazione tra le ipotesi in letteratura (Gabbrielli, Martini 2010; Tate 2010), e che spesso la letteratura stessa propone: imperativi, funzionali, orientati agli oggetti<sup>1</sup>. Ogni paradigma propone modalità di espressione differenti, che impattano sull'enunciazione. Va altresì notato che molti linguaggi sono multi-paradigma, cioè permettono al programmatore-scrittore di scegliere tra più paradigmi. In questo caso il paradigma da famiglia linguistica si converte di fatto in scelta stilistica. Gli esempi nel seguito del testo sono scritti in Python<sup>2</sup>, un linguaggio che presenta due vantaggi. La sua sintassi è estremamente "leggibile": è cioè pensata per essere il più possibile simile all'inglese, ed in particolare al cosiddetto "pseudo-codice", una descrizione in lingua naturale di algoritmi o procedure che vira verso il codice. In secondo luogo, la scelta di un unico linguaggio, pur non rappresentando pienamente la diversità "selvaggia" delle sintassi, permette una migliore comparabilità degli esempi.

### 2. Il paradigma imperativo

I linguaggi imperativi sono storicamente i primi ad apparire di cui, in ordine cronologico, quello che ha maggior rilievo è il Fortran, del 1954.

Imperative languages [...] are inspired by the physical structure of the computer. In them the concept of memory (or state) is interpreted as the set of associations between memory locations and values stored in those locations. A program, according to this paradigm, is a set of imperative commands and computation that consists of a sequence of steps which modify the state, using as its elementary command the assignment. The terminology «imperative» here has to do with natural language: as in an imperative phrase, we say «take that apple» to express a command, so with an imperative command we can say «assign to x the value 1» (Gabbrielli, Martini 2010, p. 137).

In sostanza, un programma scritto in un linguaggio imperativo è una sequenza di enunciati di tipo deontico, come dimostrato dal seguente, classico programma "Hello world":

```
print "Hello, World"
```

L'essenza del paradigma imperativo è raccolta in questo enunciato, che nel caso coincide con una frase scritta in inglese: "stampa «Ciao mondo»".

Si tratta di un modello di comunicazione in cui i soggetti sono *in praesentia* (cfr. Benveniste 1966; Lotman, Uspenskij 1973). L'"IO" enunciatore è dunque un'istanza astratta, il soggetto programmatore che entra in una relazione asimmetrica e complementare con un enunciatario "TU", il soggetto "programmando", a cui in letteratura si fa riferimento come ad un agente di calcolo astratto (Rogers 1967) che recepisce gli ordini impartiti. Dunque, la dimensione istruzionale, deontica prende la forma enunciazionale del comando.

L'esempio in figura 1 stampa sullo schermo una sequenza di dieci numeri interi a partire da 8, indicando per ognuno se è pari o dispari<sup>3</sup>.

```

1 # Ex. 1
2 # prints on the screen 10 numbers starting from 8
3 # and determines whether they are even or odd
4 # IMPERATIVE

6 start = 8
7 howMany = 10
8 for i in range(howMany):
9     k = i+start
10    if float(k)/2 == round(k/2):
11        print k, ": is even"
12    else:
13        print k, ": is odd"

```

Fig. 1 – Paradigma imperativo.

Intanto, sono subito possibili alcune considerazioni generali, che non dipendono dal paradigma in discussione. Le righe 1-4, precedute dal carattere #, sono commenti. In questo senso, il segno # è un marcatore enunciazione perché stabilisce un réembrayage sul soggetto dell'enunciazione, che commuta modello della comunicazione, in favore di una comunicazione impersonale che ha come lettore modello un soggetto allo stesso livello del programmatore. Nei testi in lingua naturale (ma anche in altri tipi di semiotiche), il meccanismo di *-brayage* deve essere ricostruito nell'interpretazione a partire da una sostanziale piattezza semiotica, che risulta dall'utilizzo di una unica semiotica. In altri termini, è un effetto dell'enunciazione la cui potenziale ambiguità non a caso può essere sfruttato a fini comunicativi/estetici. Nel caso dei linguaggi di programmazione, il marcatore di commenti invece produce uno scarto esplicito tra interpretazione umana e macchinale, poiché l'interprete a lato macchina semplicemente salta ciò che segue il marcatore. Si potrebbe perciò distinguere tra *débrayage* semioticamente omogenei ed eterogenei. Esiste un secondo caso di *-brayage* eterogeneo nel codice, il cui marcatore è in questo caso la coppia di doppi apici, che identifica una stringa. Il caso di "Hello, World" è flagrante: il microracconto dell'incontro augurale tra il soggetto e il mondo è un contenuto inviato all'istanza macchinale, che però, letteralmente, non lo capisce. Simmetricamente rispetto a prima, si ha qui non un réembrayage ma un *débrayage* eterogeneo.

L'esempio 1 è dunque un esempio di paradigma imperativo (o procedurale). Vi si riconoscono molte particelle inglesi, e la tipica sintassi del controllo di flusso: ripetizione (for) e condizione (if). Per quanto Python sia con buona probabilità il linguaggio di programmazione più vicino alla lingua naturale, la prossimità con il livello macchinale resta però evidente proprio rispetto all'enunciazione. Ciò che si controlla in un calcolatore, stante l'architettura standard di Von Neumann, è sempre e comunque un insieme di operazioni sulle locazioni di memoria. Il concetto di locazione di memoria permette di ragionare sulle possibili determinazioni spaziali dell'enunciazione. L'enunciazione umana in

qualche misura assume sempre come suo sfondo una fenomenologia dello spazio esperito percettivamente che quantomeno costituisce una sorta di orientamento, di riferimento che può avere diversi gradi di implicazione (cfr. Violi 1997). Ma in una semiotica artificiale come quella dei linguaggi di programmazione, che forma assume la spazialità? Si potrebbe osservare come appunto il referente del linguaggio, la memoria, costituisca lo spazio di riferimento del linguaggio. D'altronde, il concetto astratto di locazione di memoria esplicita nella sua stessa radice morfematica lo spazio. Nel paradigma imperativo la memoria assume allora una dominante spaziale, a partire da una visione molto classica, quella del *columbarium*. In particolare sono i nomi di variabili (e tutti gli identificatori riferibili a qualche dato) a costituire un sistema di veri e propri *loci mnemonici*, nella doppia accezione di indirizzi di memoria per l'interprete macchinale e di "segnaposto" per l'interprete umano. La natura spaziale della variabile è sottolineata dalla sua passività: non ha caratteri di natura agentiva. Non a caso, il verbo cui il concetto di variabile è tipicamente associato è "store", l'immagazzinamento. Si tratta di uno spazio senza metrica e senza orientamento, costituito solo dagli oggetti che vi prendono posto e dalla loro topologia (intesa come insieme delle relazioni tra le variabili). Nel paradigma imperativo, si assiste così ad una opposizione netta tra una dimensione attiva del soggetto calcolante (agentiva) e una dimensione passiva dei dati (spaziale). Il modo in cui i linguaggi rappresentano questi *loci* varia notevolmente. Così, alla forma astratta di puri contenitori etichettati figurativamente dell'esempio 1 (ad esempio in Fig. 1, start e howMany) tipica dei linguaggi di alto livello si aggiunge la possibilità nel linguaggio C di controllare direttamente le locazioni di memoria come in linguaggio assemblativo (attraverso l'istruzione malloc, che indica una esplicita "memory allocation").

Per quanto riguarda la temporalità, la logica deontica non prevede riferimenti al passato o al futuro rispetto all'azione. Ogni enunciato prescrive un'azione la cui validità è relativa pragmaticamente al momento della sua enunciazione. In altre parole, l'unica forma di temporalità che vi emerge è quella data dall'ordinamento (e dalle sue perturbazioni ad opera delle istruzioni di controllo di flusso) del codice stesso. La sequenza di enunciati coincide con l'avanzamento del tempo che dunque lo rappresenta in maniera isomorfa. Non a caso, uno dei metodi empirici tradizionali in informatica per controllare il tempo reale di esecuzione attraverso il linguaggio consiste nello scrivere un ciclo in cui per un certo numero di volte il processore non svolge alcuna azione salvo contare. In questo modo il tempo rappresentato sotto forma di ordine degli enunciati viene convertito in tempo dell'enunciazione in atto.

### 3. Il paradigma funzionale

Il paradigma funzionale viene sviluppato a partire

dagli anni '50 da John McCarthy come una proposta inizialmente del tutto teorica a partire dal formalismo del lambda-calcolo, e solo in seguito implementato sul calcolatore (McCarthy 1960).

In functional programming, computation proceeds by rewriting functions and not by modifying the state. The fundamental characteristic of the languages in this paradigm, at least in their "pure" form, is precisely that of not possessing the concept of memory (and therefore side effect) (Gabbrielli, Martini 2010, p. 333).

In una prospettiva funzionale, il programma dell'esempio precedente potrebbe assumere la forma dell'esempio in figura 2.

```

1 # Ex. 2
2 # prints on the screen 10 numbers starting from 8
3 # and determines whether they are even or odd
4 # FUNCTIONAL
5
6 def isEven(num):
7     if float(num)/2 == round(num/2):
8         return True
9     else:
10        return False
11
12 def printEvenOrOdd(num):
13     if isEven(num):
14         print num, ": is even"
15     else:
16         print num, ": is odd"
17
18 def evenOrOdd(howMany, start):
19     map(printEvenOrOdd, range(start, start+howMany))
20
21 evenOrOdd(10, 8)

```

Fig. 2 – Paradigma funzionale.

L'esempio non è certo estremo, e ha come obiettivo sia dimostrare la dimensione funzionale che convertire il codice dell'esempio 1 modificandolo il meno possibile. Molte considerazioni precedenti continuano a essere valide per ciò che è rimasto inalterato nella traduzione. Commenti a parte, il testo è organizzato in due blocchi: una insieme di tre definizioni (6-19) e una chiamata (21).

Il primo blocco chiarisce il concetto di funzionalità. Vi vengono definite tre funzioni, `isEven`, `printEven`, `firstEven`. Il regime discorsivo è dunque di tipo descrittivo, poiché vi si dice che cos'è una funzione indipendentemente da ciò che farà realmente: si tratta di un modo di esistenza virtuale, cioè di tipo paradigmatico. Il primo blocco definisce cioè il paradigma delle funzioni disponibili, ma anche delle loro possibili relazioni di natura sintagmatica. Si noti che `firstEven` contiene al suo interno un riferimento `printEven`, la quale a sua volta contiene un riferimento a `isEven`.

Il secondo blocco definisce un cambio di regime enunciazionale, perché chiede di calcolare la funzione `evenOrOdd` per i valori 10 e 8. L'insieme delle definizioni in un programma funzionale è allora una grammatica (un sistema di regole) che una chiamata (riga 21) attualizza in un enunciato. Questo insieme estende e potenzialmente addirittura ridefinisce (ad esempio nel

linguaggio Lisp) le funzioni predefinite. Dunque il primo blocco è di fatto un insieme di enunciati metalinguistici, che hanno un modo di esistenza semiotico diverso rispetto a quello (realizzato) dell'ultimo. L'enunciato di riga 21 può essere in effetti pensato tradizionalmente come una forma imperativa. Un testo funzionale include sempre una grammatica e (almeno) un enunciato che ne realizza (non necessariamente tutte) le virtualità. Non a caso, nel paradigma funzionale si parla non tanto di agente di calcolo (l'enunciatario della prescrizione secondo una modalità imperativa) ma soprattutto di ambiente di calcolo. Il programmatore costruisce una geografia immaginaria di funzioni che può esplorare parzialmente o esaurientemente. In altri termini, il sistema della definizioni stabilisce una dominante spaziale, uno spazio di relazioni possibili, governato da una specifica topologia. Come si diceva, `firstEven` contiene al suo interno un riferimento a `printEven`, la quale a sua volta contiene un riferimento a `isEven`.

Mentre la spazialità imperativa sfrutta le variabili come *loci mnemonici*, nel paradigma funzionale sono le funzioni che diventano luoghi di calcolo e di passaggio verso altre funzioni. Le variabili (ad esempio `howMany` e `start` per `evenOrOdd`) sono dunque articolazioni dello spazio delle funzioni, ne definiscono letteralmente i punti di entrata (input), e la funzione stessa ha un'uscita (output). Non a caso, la descrizione metalinguistica in termini di I/O ha una evidente dominante spaziale.

La non pertinenza dello stato della macchina crea allora un effetto di referenzializzazione interna al linguaggio che è scollato dal referente macchinale (le locazioni di memoria che ne costituiscono la materialità fisica). Ovviamente, il processo di interpretazione macchinale riconduce lo spazio delle funzioni ad insiemi di stati della macchina, ma dal lato umano ciò a cui fa riferimento il linguaggio è esattamente questo spazio astratto di calcolo.

Infine, questo spazio assorbe anche il tempo. La chiamata di una funzione è l'innescare di un percorso o di un sistema di passaggi. Si potrebbe osservare come se in ambito imperativo la costruzione del testo sottolinei attraverso la sequenza delle istruzioni una temporalità che rimarca il valore semantico di incoattività, duratività e terminatività (in altri termini, quello di un processo che ha un inizio, si sviluppa in una catena di stati, per poi terminare), in ambito funzionale è soprattutto l'incoattività il valore semantico temporale di riferimento.

#### 4. Il paradigma orientato agli oggetti

I due esempi hanno dimostrato in forma contrastiva come diversi paradigmi linguistici, si direbbe whorfianamente, rappresentino il mondo (in questa ecumene artificiale, esattamente lo stesso mondo) in modo diverso attraverso le categorie dell'enunciazione. Vale la pena di investigare un terzo caso, quello del paradigma orientato agli oggetti (*Object-Oriented Paradigm*, OOP). L'assunto di base del paradigma ad oggetti non è quello

di rappresentare una macchina a stati né il concetto di funzione, ma la concettualizzazione umana del mondo, o quantomeno una sua possibilità (Kay 1990). In una maniera classicamente aristotelica, il mondo (reale) è pensato come un insieme di oggetti che appartengono a (ovvero: sono istanze di) classi diverse. La struttura di base è dunque una tassonomia di classi organizzate in albero, in cui spesso la radice è rappresentata dalla classe più generica Object. Il meccanismo linneiano è specificato dalla proprietà dell'ereditarietà, in cui appunto una classe può essere sottoclasse di un'altra. Se la tassonomia organizza il mondo, quest'ultimo alla fine però è costituito di oggetti. Un oggetto è un'entità dotata di proprietà (i suoi "attributi") e di capacità (i suoi "metodi").

```

1 # Ex. 3
2 # prints on the screen 10 numbers starting from 8
3 # and determines whether they are even or odd
4 # OBJECT-ORIENTED

6 class Number:
8     def __init__(self, val):
9         self.number = val

11     def isEven(self):
12         if float(self.number)/2 == round(self.number/2):
13             return True
14         else:
15             return False

17     def getNumber(self):
18         return self.number

20 class EvenOrOddPrinter:
22     def printEvenOrOdd(self, num):
23         if num.isEven():
24             print num.getNumber(), ": is even"
25         else:
26             print num.getNumber(), ": is odd"

28     def evenOrOdd(self, howMany, start):
29         for i in range(howMany):
30             k = i+start
31             self.printEvenOrOdd(Number(k))

33 printer = EvenOrOddPrinter()
34 printer.evenOrOdd(10, 8)

```

Fig. 3 – Paradigma orientato agli oggetti.

Se si osserva l'esempio di figura 3, si nota come il primo blocco (righe 6-18) descriva una classe Number, che rappresenta il concetto di numero, almeno nella pertinenza qui in discussione. Il cosiddetto metodo costruttore associa un numero all'oggetto Numero (di cui diventa un attributo). Ogni oggetto Number è dotato di due metodi, isEven e getNumber: il primo verifica se un numero è pari, il secondo restituisce il numero stesso. Una seconda classe è EvenOrOddPrinter che ha due metodi, uno che itera sulla sequenza di numeri, l'altro che per ogni numero stampa la stringa di verifica. Si noti che nel metodo evenOrOdd, per ogni numero viene creato un oggetto Number. La parola riservata self è un modo in cui la riflessività viene descritta all'interno del linguaggio di programmazione. Il programma è organizzato in maniera analoga all'esempio funzionale, in due blocchi, il primo descrittivo (metalinguistico) che prevede la definizione delle classi, il secondo esecutivo (righe 33-34).

La riga 33 associa alla variabile printer una istanza della classe EvenOrOddPrinter, mentre quella succes-

siva mostra invece la tipica sintassi OO, che prevede la forma nome.metodo(argomenti). Questa sintassi che include il punto deve essere tradotta nella forma metalinguistica *vocativo, imperativo(mod)*, ovvero "Oggetto! Fai questo in questo modo". Si tratta di una vera e propria traduzione enunciazionale che è prevista dal paradigma: infatti, ad essere rigorosi, nel gergo OO si dice che l'"oggetto" è il "ricevente" di un "messaggio" a cui risponde eseguendo il "metodo" corrispondente. In sostanza, si danno due prospettive: *a lato objecti*, l'oggetto è descritto attraverso i suoi metodi, *a lato subjecti* è il ricevente di messaggi. Dunque, nel paradigma OO l'enunciario non è l'agente di calcolo astratto ma una pluralità di possibili enunciatari, gli oggetti, ognuno dotato di suoi proprietà specifiche.

The principal construct of object-oriented languages is (clearly) that of object. A capsule containing both data and the operations that manipulate it and which provides an interface for the outside world through which the object is accessible. [...] Each object, on the other hand, is a container which (at least conceptually) encapsulates both data and operations. [...] The operations are called methods (or functional fields or member functions) and can access the data items held in the object, which are called instance variables (or data members or fields). The execution of an operation is performed by sending the object a message which consists of the name of the method to execute, possibly together with parameters. (Gabbrielli, Martini 2010, p. 282)

Questo débrayage fa parte di una generale strategia di figurativizzazione tipica del paradigma orientato agli oggetti. In esso, il programmatore descrive un insieme di oggetti che rappresentano un dominio specifico. Un esempio tipico è quello degli elementi che compongono le interfacce grafiche: ci sono perciò oggetti Finestra, Penna, Colore, Cursore, Pulsante, CampoDiTesto, e così via, ognuno con le sue proprietà (ad esempio le dimensioni di una finestra) e le sue capacità (ad esempio, le azioni collegate alla pressione di un pulsante). A differenza del paradigma imperativo, la macchina sparisce dall'orizzonte rappresentativo (soprattutto nei linguaggi puri ad oggetti, ad esempio Smalltalk): "la programmazione orientata agli oggetti è un approccio che consente al programmatore di creare un modello o una simulazione del mondo più vicino a quello che vediamo noi, invece di riprodurre le azioni sequenziali della macchina di Von Neumann" (Schneider, Gersting 2007, p. 300).

Di fatto, il linguaggio crea un mondo finzionale popolato di entità che dipendono dal dominio di modellizzazione. Ne consegue una forte immissione lessicale dalle lingue naturali nella descrizione degli oggetti, e di conseguenza della semantica (nel senso strutturale dei termini, non computazionale), che guida la costruzione del mondo finzionale. Il dominio rappresentato diventa allora il referente interno del programma, differenziando radicalmente l'interpretazione umana da quella macchinale.

L'imperatività resta nella forma del modello di comunicazione con gli oggetti, ma il numero degli enunciatori si moltiplica. Allo stile astratto-formale del paradigma funzionale si sostituisce quindi uno stile figurativo. La capacità agentiva è dunque delegata ad un vero e proprio sistema di attori. Questa moltiplicazione attoriale di fatto elimina la spazialità dal discorso, poiché i dati sono convertiti in attributi (sul lato dell'essere, si direbbe) degli oggetti. Non c'è rappresentazione della memoria come insieme di luoghi (imperativo) o punti di accesso, ma come una forma di competenza dei soggetti débrayati (gli oggetti appunto): lo stato degli attori.

object-oriented means that the object knows what it can do. In the abstract symbolic arena, it means we should first write the object's name (or whatever will fetch it) and then follow with a message it can understand that asks it to do something. (Kay 1990, p. 129)

Dal punto di vista del tempo, il paradigma OO in qualche misura media tra imperativo e funzionale. Da un lato, come nel paradigma funzionale esso prevede una descrizione atemporale delle classi e una "chiamata", per così dire. Tuttavia l'insieme degli enunciati imperativi tipicamente si traduce in una sequenza di istanziazioni e invii di messaggi il cui ordine coatto definisce una temporalità più vicina al paradigma imperativo.

---

## Note

---

1 Alcuni individuano un'altra famiglia nei linguaggi logici (Tate 2010), che però vengono spesso considerati un sottoinsieme dei linguaggi funzionali specializzato nella dimostrazione formale. È un livello di dettaglio che qui non interessa. D'altra parte, la programmazione ad oggetti può essere vista come un caso particolare di programmazione imperativa. Tuttavia, presenta fenomeni linguistici specifici, che sono del tutto pertinenti nella prospettiva qui affrontata.

2 [www.python.org](http://www.python.org)

3 I numeri di riga *non* fanno parte del codice, ma servono solo come riferimento.

---

## Bibliografia

---

- Benveniste, E., 1966, *Problèmes de linguistique générale*, Paris, Gallimard; trad. it., *Problemi di linguistica generale*, Milano, Saggiatore 1971.
- Gabbriellini, M., Martini, S., 2010, *Programming Languages: Principles and Paradigms*, London, Springer.
- Kay, A., 1990, "User Interface: A Personal View", in B. Laurel, J.S. Mountford, a cura, *The Art of Human-Computer Interface Design*, Boston, Addison-Wesley, pp. 191-207.
- Lotman, J.M., Uspenskij, B.A., 1973, *O semioticskom mehanizme kul'tury*, Tartu, Tartu University Press; trad. it. *Tipologia della cultura*, Bompiani, Milano 1975.
- McCarthy, J., 1960, "Recursive functions of symbolic expressions and their computation by machine", in "Commun. ACM", vol. 3, n. 4, pp. 184-195.

- Rogers, H., 1967, *Theory of recursive functions and effective computability*, New York, McGraw-Hill.
- Schneider, G., Gersting, J., 2007, *Invitation to Computer Science*, Boston, Thomson; trad. it. *Informatica*, Milano, Apogeo 2007.
- Seibel, P., 2009, *Coders at Work: Reflections on the Craft of Programming*, New York, Apress.
- Tanaka-Ishii, K., 2010, *Semiotics of Programming*, Cambridge-New York, Cambridge University Press.
- Tate, B.A., 2010, *Seven Languages in Seven Weeks. A Pragmatic Guide to Learning Programming Languages*, Raleigh and Dallas, The Pragmatic Bookshelf.
- Violi, P., 1997, *Significato ed esperienza*, Milano, Bompiani.

